

CARD. MICHAEL CZERNY, SJ: “LOS CUATRO SUEÑOS DE LA QUERIDA AMAZONIA NO SON SOLO PARA SOÑAR SINO PARA RECIBIR, APLICAR, REALIZAR”

Óscar Elizalde Prada*

*Doctor en Comunicación Social de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur (Porto Alegre, Brasil), magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo, y licenciado en Educación con especialidad en Ciencias Religiosas de la Universidad de La Salle (Bogotá, D. C., Colombia). Coordinador del portal *Vida-NuevaDigital.com* en Colombia. Asesor de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), miembro del equipo coordinador de la red Amerindia en América Latina y miembro del equipo editorial de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM). Docente investigador y director de Comunicación y Mercadeo de la Universidad de La Salle, donde hace parte del grupo de investigación Inter-subjetividad en Educación Superior.

El 1º de septiembre de 2019 el Papa Francisco anunciaba la creación de 13 nuevos cardenales. Entre ellos estaba el nombre del jesuita Michael Czerny, subsecretario de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Su creación como cardenal tuvo lugar en el consistorio del 5 de octubre de 2019, un día antes de la eucaristía de apertura de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica en la Basílica de San Pedro, en Roma.

El cardenal Czerny nació en 1946, en Brno, Checoslovaquia - hoy República Checa-. Dos años después su familia se mudó a Canadá. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1963 y el 9 de junio de 1973 recibió la ordenación sacerdotal. Es doctor en estudios interdisciplinarios de la Universidad de Chicago. Durante una década (de 1979 a 1989) fue el director del Centro Jesuita para la Fe y la Justicia Social en Toronto.

Tras el asesinato de los jesuitas de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’ (UCA), en San Salvador (El Salvador), el 16 de noviembre de 1989, asumió por dos años (1990-1991) la vicerrec-

toría de la universidad así como la dirección del Instituto de Derechos Humanos. También se desempeñó como director fundador de la Red Jesuita Africana sobre el SIDA en Nairobi (Kenia) de 2002 a 2010, luego de desempeñarse como secretario de Justicia Social en la Curia General de los Jesuitas, en Roma, entre 1992 y 2002.

Fue asesor del cardenal Peter Turkson, presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz desde 2010 hasta 2016, y a partir del año siguiente se vinculó al Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, siendo uno de sus dos subsecretarios.

Czerny ha acompañado de cerca los procesos para discernir nuevos caminos para la Iglesia en la Amazonía y para una ecología integral. En el Sínodo Panamazónico fue uno de los dos secretarios especiales designados por el obispo de Roma y, más recientemente, a mediados de 2020, ha participado en la Asamblea de Proyecto de Constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonía.

¿Qué ha significado para usted participar en el proceso de preparación, realización y ahora en

la etapa que ha seguido al Sínodo Panamazónico?

El proceso sinodal, es decir un caminar juntos bajo la guía del Espíritu Santo, ha sido típico de la Iglesia desde el comienzo. En relación con la Amazonía, he sido testigo, un testigo privilegiado de este proceso que inició desde la Red Eclesial Panamazónica (REPAM, nacida en 2014) y que no concluye, sino que como bien dices es un proceso, un caminar que continúa. Vamos muchas personas por un camino que se ha ido haciendo y que incorpora otros caminos y más caminantes. Este proceso también ha servido de puente, ha servido para comunicar, para acercar, para transmitir, para “sinodear”. Personalmente, esta experiencia ha significado una gracia, un regalo. Este regalo siento que lo he recibido para compartirlo con otros en la Iglesia y el mundo.

Justo antes del inicio de la Asamblea Sinodal, en 2019, el Papa Francisco lo nombró cardenal. ¿Cómo ha cambiado su vida desde entonces? ¿Su vocación de servicio a los más necesitados se ha ensanchado para abrazar la Amazonía?

Por más de 50 años he sido jesuita y mi misión ha sido el servicio de la fe y la promoción de la justicia; he sido llamado desde mi vocación de religioso y sacerdote a caminar en la Iglesia al lado de muchos hombres y mujeres siguiendo el deseo de Dios de responder al clamor de su pueblo. Mi nombramiento como cardenal la he recibido como intensificación de esta misión de seguir sirviendo en la Iglesia. Ahora tiene un significado nuevo: se trata de colaborar más de cerca con el Papa a cargar el peso que él soporta en su servicio a la Iglesia Universal.

Quizás podría decir que me siento llamado a abrir más los brazos, es decir, a hacer más universal mi compromiso hacia aquellas y aquellos que tienen hambre y sed de justicia. Este abrazo llega hasta la querida Amazonía. Participo y comparto el amor que el Santo Padre tiene a esta región y a todas las personas que ahí habitan. Es un abrazo que se vuelve un estrechar de manos, se vuelve un camino en el que compartimos las preocupaciones, los sueños y las acciones.

Ahora soy cardenal, pero soy el mismo religioso, sacerdote y hermano que continúa caminando

con muchos, con hombres y mujeres de buena voluntad, hermanas religiosas y religiosos, sacerdotes, diáconos, tanto que dentro y fuera de la fe cristiana buscamos con nuestro Papa Francisco una Iglesia en salida, que llega hasta los pueblos originarios, vive con ellos su sufrimiento, sus esperanzas y los tiene en su corazón.

Puedo decir que sigo siendo el mismo, pero ahora con una misión “intensificada”.

Usted fue uno de los dos secretarios especiales del Sínodo Panamazónico. ¿Qué rescata de aquellos días, cuando la Amazonía se instaló en Roma con una significativa participación de los pueblos indígenas y de casi una treintena de religiosas?

Fue materializar eso de traer las comunidades de Amazonía al corazón de la Iglesia. Mi misión como secretario, compartida con Mons. David Martínez O.P., fue la de registrar las voces que se hicieron escuchar en el Sínodo y darnos cuenta del *sensus fidei*; ayudar a reconocer la presencia del Espíritu Santo y su invitación a seguir navegando y recorriendo nuevos caminos.

Los días del Sínodo en Roma fueron días de escucha, de silencio, de oración, de discernimiento y de palabra. Fueron días que nos recordaban la riqueza de la diversidad en nuestra Iglesia. Fue también muy significativo el interés personal del Papa Francisco por estar presente lo más posible. Su atenta presencia durante el Sínodo nos da la certeza de que el título de su exhortación no fue elegido al azar, sino en correspondencia con todo el cariño que le tiene a la querida Amazonía.

¿Cómo fue la construcción del *Documento Final* que aprobaron los padres sinodales y que el Papa Francisco no solo pidió publicar al concluir la Asamblea Sinodal, sino que también asumió en *Querida Amazonia*?

El *Documento Final* es el resultado de un largo proceso de escucha que como ya sabemos, comenzó antes del Sínodo. Se escucharon a más de 87.000 personas. Los participantes del Sínodo, motivados por esa gran escucha, siguieron auscultando; guardábamos silencio y estábamos atentos a lo que nos suscitaba este seguir escuchando y escuchándonos, pues lo que nos provocaba lo íbamos poniendo en común, lo com-

partíamos y lo llevábamos a la oración y al diálogo. Así llegamos al *Documento Final* que recibió el Santo Padre, y que él leyó, oró y discernió. El fruto de la escucha y discernimiento del Papa Francisco dio origen a la *Querida Amazonia*, esta exhortación que es para la Amazonía pero también para toda la Iglesia Universal, para todos los hombres y mujeres que queremos participar del Reino de Dios.

Querida Amazonia es más que un título, es una declaración de afecto que brota de las entrañas. ¿Qué lugar ocupa la Amazonía en la Iglesia universal?

La Amazonía es un lugar en peligro, es la vulnerabilidad de los habitantes de un paraíso que está siendo quemado y desertizado. El Papa Francisco escribe esta carta de amor para ese paraíso herido, para sus hijos e hijas que sufren estas heridas y que están en riesgo. Escribe a la Iglesia que lucha, preserva, custodia y es capaz de entregarse y encarnarse en la Amazonía.

¿Cómo ha acogido *Querida Amazonia* el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Integral y, particularmente, la Sección Migrantes y Refugiados?

La hemos acogido con interés, alegría y devoción. En la Amazonía son muchos los migrantes externos, los desplazados internos, las víctimas de la trata. Además de los movimientos tradicionales de los pueblos por las vías fluviales y forestales (a veces interrumpidas), los temas desafiantes incluyen el abandono del campo, la urbanización desordenada y el uso del territorio como corredores migratorios. Gracias a Dios, en los frutos del Sínodo hay peticiones específicas de acompañamiento pastoral y propuestas de nuevos caminos concretos. Tenemos, en el *Documento Final* y en la *Exhortación*, llamadas a crecer más como ministerio en atención y articulación, en creatividad y pasión. Las realidades descubiertas durante el Sínodo nos están exigiendo más, y lo vivimos como invitación a continuar y a dar más, con la certeza de que Dios es quien va delante y nos llama.

¿En qué coinciden el *Documento Final* y *Querida Amazonia* y qué novedades ofrece la *Exhortación Apostólica Postsinodal*?

El *Documento Final* y la *Exhortación Apostólica* son partes de un mismo díptico. No deben ser mirados como documentos sepa-

rados. El *Documento Final* es el resultado de un discernimiento en asamblea plenaria con amplísima participación, fruto de una escucha directa al territorio, con un consenso y con un elemento también de confirmación a través de una votación ilustrativa; por lo tanto, es básicamente una propuesta o un programa pastoral. Con gran complementariedad, la *Exhortación Apostólica Querida Amazonia*, magisterio pontificio, ofrece elementos de orientación, de inspiración, de iluminación y de proyección para toda la Iglesia, primero en la Amazonía pero finalmente en todo el mundo.

En otras ocasiones, después de los sínodos y sus documentos finales, se elaboraban documentos de mano del Papa que seleccionaban algunas conclusiones y daban más perspectivas. En este caso, si bien se dan elementos iluminadores, lo que hace *Querida Amazonia* es confirmar aquello que ya está en el *Documento Final* y darle mayor coherencia, fuerza y sentido.

¿Cuáles son los nuevos caminos para la Iglesia en la Amazonía y para la ecología integral que se desprenden de la *Exhortación Apostólica Postsinodal*?

Es importante hacer una lectura orante tanto del *Documento Final* como de la *Querida Amazonia*. Porque son muchos los aspectos que ofrecen nuevos caminos, nuevas posibilidades. En el *Documento Final* hay casi 200 propuestas concretas, y la gran mayoría de ellas presentan nuevos caminos, o una renovación de caminos, o una reorientación de caminos. Entonces no se pueden identificar solamente algunos elementos específicos, porque se corre el riesgo de dejar fuera otros que son también muy relevantes. Sin embargo, en materia de mayor alcance y de quizás mayor perspectiva de conversión, podemos identificar naturalmente, lo que tiene que ver con la ritualidad amazónica: todo el elemento simbólico, litúrgico, que también está siendo discernido, estudiado y preparado...

Aspectos también de un alcance mucho mayor como es la implementación a fondo de la Encíclica *Laudato Si'*, los aspectos propios de la ministerialidad en el sentido más amplio: enriquecer la ministerialidad, buscar nuevas perspectivas de ministerialidad de manera serena, discernida y en función de la realidad amazónica. Y, por otro lado, hay nuevas

maneras de evangelización tanto respetuosas como audaces, relevantes en clave incultural e intercultural. La ecología integral y pastoral incluye la defensa de los derechos, de los pueblos, de sus territorios, siendo la Iglesia una verdadera aliada, que acompaña en estas luchas para que haya vida, y vida en abundancia.

Si se quiere identificar qué es lo esencial de todo este proceso, y qué lo sintetiza, es la conversión integral; y después vienen los cuatro sueños, muy concretos, muy inspiradores y muy desafiantes, que nos presenta el Santo Padre en el inicio de su *Exhortación*.

¿Qué claves de lectura sugiere para asumir la exhortación apostólica postsinodal por parte de la Vida Consagrada?

Querida Amazonia es una invitación, una llamada. En este proceso se ha hablado de los nuevos caminos que se abren frente a nosotras/os. Las y los consagrados estamos llamados a recorrer con la diversidad de carismas estos nuevos caminos, pero juntos, en sinodalidad, con otros. Quizás se trata de comenzar a caminar al lado de los que ya han hecho camino, o quizás podría tratarse

de tener que abrir camino. Pero en ambas situaciones debemos encontrar dónde nos llama Cristo, a quien queremos seguir con radicalidad.

Otra clave que encontramos es la de permanecer en las comunidades más remotas, aprendiendo las lenguas indígenas y respetando sus culturas; seguramente este sea un camino certero para llegar al corazón de los pueblos con la Buena Nueva de Jesús.

“La Vida Consagrada, capaz de diálogo, de síntesis, de encarnación y de profecía, tiene un lugar especial en esta configuración plural y armoniosa de la Iglesia amazónica. Pero le hace falta un nuevo esfuerzo de inculturación, que ponga en juego la creatividad, la audacia misionera, la sensibilidad y la fuerza peculiar de la vida comunitaria” (Documento Final 95).

Son tiempos de mucha desesperanza. La crisis que se vive en la Amazonía podría ser un llamado a la esperanza cristiana más allá de toda esperanza humana. O sea, no solo hablar de la esperanza, sino construir espacios de encuentro y comprometernos a aco-

ger las esperanzas que el Señor plantea en nuestros corazones en diálogo. Ahí encontramos una clave de lectura de la *Exhortación*: la llamada a seguir soñando. Soñar es el principio de muchas acciones y nos ayuda a no perder la esperanza. Los cuatro sueños de *Querida Amazonia* no son solo para soñar sino para recibir, aplicar, realizar.

¿Qué imperativos para la Vida Consagrada latinoamericana se desprenden de Querida Amazonia?

Me parece que más que parcializar los imperativos para la misión de la Iglesia en América Latina, lo que hay que hacer es mirarlos en perspectiva amplia, invitar a que cada una de las instancias o representaciones de la Iglesia haga una escucha propia desde su respectiva realidad. En este sentido, los cuatro sueños que expresa *Querida Amazonia* son bastante abarcadores y desafiantes, pero también iluminan las propuestas concretas del *Documento Final* sobre cómo responder. Creo que la invitación ahora es a que la Vida Religiosa en América Latina se apropie de todo esto: aquí se encuentra la mayor riqueza del momento y del futuro.

Entonces, la pregunta sobre el sueño social tiene que ver con la manera como se está acompañando desde ya a las comunidades, de manera decidida, desde la Vida Consagrada, que está creando proyectos, espacios y alianzas para defender a los más vulnerables, a los pueblos, su vida, su dignidad y sus derechos. También se refiere a toda la reflexión sobre justicia, paz e integridad de la creación, cómo incorporar la agenda del Sínodo Amazónico en su propio sueño social, para todos los pueblos de la Amazonía.

En el sueño cultural, basta con ver experiencias concretas de muchas congregaciones religiosas, que han profundizado y realizado el modo de inculturación del Evangelio, al estilo del decreto *Ad gentes* del Concilio Vaticano II, sobre la actividad misionera de la Iglesia, pero que también han dado un paso en la perspectiva de interculturalidad, donde aflora y brilla la riqueza y la belleza de las culturas distintas, sus cosmovisiones, en un espíritu de encuentro, diálogo y acompañamiento. La Vida Consagrada, en muchos casos en la Amazonía, ya presta un gran servicio. Ahora buscamos que se creen itinerarios formativos para poder apropiarse el

sueño cultural de la Amazonía, igualmente cuidando no perder la identidad propia de la Iglesia, lo que significa ser Iglesia, y el anuncio del Evangelio en clave intercultural y transformadora.

En el sueño ecológico, se trata fundamentalmente de tomar los capítulos 5 y 6 de la Encíclica *Laudato Si'*, que ya son programáticos. Hay que identificar qué acciones, programas, procesos formativos se pueden hacer tanto en el ámbito educativo, espiritual o de acción social y su incidencia. Nuevamente, la Vida Consagrada ya tiene estructuras y redes, tiene comisiones y oportunidades inter-congregacionales. El desafío es asumir el mandato de *Querida Amazonia* para identificar de todas las propuestas que hay, cuáles son las que ya se convierten en acción programática.

Y luego el último, el sueño eclesial, que es el que más relacionado está con nuestra identidad de Iglesia y de Vida Religiosa. Significa darle nuevos rostros a la Iglesia, un rostro amazónico, que también pueda brillar y enriquecer a toda la Iglesia Universal con lo propio de esta territorialidad. Creo que la Vida Consagrada tiene una misión específica en este

sentido, por la larga data de sus presencias, por el modo de aproximación, por la capacidad de adentrarse en la realidad. Que desde ahí definitivamente nos puedan dar pistas a toda la Iglesia, desde la luz del Concilio Va-

ticano II, desde el magisterio de América Latina, sobre todo en los documentos de Puebla y Aparecida, para poder proyectar estos nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral.